

FUEGO DE PENTECOSTES

JULIO DE 1929

N.º 19

EDITORIAL

Hasta hace poco no había sino pocas revistas y muy escasa literatura, en en estos tiempos estamos invadidos por castellano sobre materias religiosas. Pero esta literatura y, como muchos hermanos pentecostales están leyendo y comiendo de estos pastos, creo oportuno dar una voz de alerta a fin de que, entre los pastos sacados de la Palabra de Dios, no se coman junto con ellos yerbas venenosas que, desgraciadamente, están abundando mucho.

No todos mis hermanos están al cabo de lo que está pasando en el mundo llamado cristiano. Hace algunos años se está acentuando ciertas doctrinas que han llegado a ser conocidas como "modernismo" y "unionismo". Comienzan con aminorar y hasta negar la autoridad de la Palabra de Dios, sentándose en juicio sobre ella, hallando en ella faltas y defectos. El resultado era de esperarse: llegan a descreer y negar cada uno según su parecer; muchos niegan que el Señor nació de una virgen, que resucitó de los muertos, que su muerte era en expiación de nuestros pecados, niegan sus milagros, enseñan la evolución del hombre en lugar de su creación conforme a la Palabra de Dios, y que Jesús era un buen maestro e ideal para la humanidad, pero hacen caso omiso de la sangre como necesaria para la salvación, y rebajan el cristianismo al nivel de las otras religiones del mundo. Y la otra gran doctrina que anuncian es que las iglesias deben unirse; y van más allá todavía, proponiendo la cooperación con todas las religiones del mundo, aún incluso las paganas-idólatras, en sus esfuerzos para mejorar la condición perdida del mundo.

Este es, en pocas palabras, el ambiente de estos días; y sin embargo no han dejado de ser evangélicos y cristianos en nombre, aunque su fe en la Palabra eterna está muriendo.

Esto no sería tan peligroso para los que están bien fundados en la verdad, pero sí, lo es para todos los demás. El gran peligro es que estas doctrinas nunca

están presentadas de frente, sino engañosamente. Estas revistas están contaminadas con esas doctrinas y las presentan en una manera tan fina que pocos las descubren, vienen a notarlas cuando ya han sido dañados. Vienen a cumplir la palabra de San Pedro, "Habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán encubiertamente heregias de perdición". (II. Pedro 2:1).

Pero es motivo de alabanzas a Dios que hay algunos que no han doblado la rodilla a Baal y son fieles a lo antiguo: les basta la Palabra eterna, lo que Dios dice. Una de estas revistas es *La Revista Homilética*. No pertenece a ninguna iglesia, y es fiel a la Palabra de Dios. Luego tiene toda libertad para hablar la verdad, sin tener que pensar en otra cosa. Llega así esta revista a ser una ayuda eficaz tanto a los pastores como a los miembros. Y cuando un problema como la unión de las iglesias es rechazado firmemente, como contrario a la Palabra de Dios (como aparece en el último número de esta revista), viene a mostrar claramente que, aunque está sirviendo a todas las iglesias, está primero sirviendo a Dios.

Siento un gran anhelo de que todos mis hermanos en todo Chile, que están interesándose cada vez más en la lectura buena, participen en esta lectura tan sana y provechosa como ésta.

El precio de la suscripción es un dólar (más o menos \$ 8.50 chilenos). Los suscriptores reciben los números atrasados del año, pues el año forma un tomo que viene acompañado con un índice completo, así prestándose para encuadernarse en un libro para referencia y uso perpetuo.

El agente es el señor Julio Olivera, casilla, 568, Valparaíso.

FALLECIMIENTOS

En Chillán, la hermana Ana de Venegas, abril 27.

En Tomé, el hermano Félix Rojas, abril 9.

"EL PADRE TALES ADORADORES BUSCA"

Mas la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre a tales adoradores busca que le adoren. Juan 4:22.

Mi tema es "ADORACION". Todo el día he estado delante de Dios que me diera para esta reunión, y tomaré sólo una frase de las palabras de Jesús sobre este tema como las hallamos en el capítulo 4 del Evangelio de San Juan.

Prímero quiero decir que en las palabras de Jesús hay una anchura, una profundidad, un significado, una comprensión, un poder, una vida en las palabras de Jesús que son peculiares, o propias a sí mismas. No quiero despreciar la importancia de toda la escritura, en ninguna manera; toda es inspirada de Dios y útil, como dice el apóstol, para enseñar, para redargüir, para corregir, pero la misma Escritura pone énfasis sobre el valor, la profundidad y la importancia de las palabras de Jesús. Juan Bautista testifica: "Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque no le da Dios el Espíritu por medida" (Juan 3:34). Dios, hablando a Moisés pone énfasis en este punto en Deut. 18: 18, 19, "Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Más será que cualquiera que no oyere mis palabras, que él hablare en mi nombre, yo le residenciaré". Esta Escritura se cita en Hechos 3:23 y allí se le pone más énfasis. "Y será que cualquiera alma que no oyere a aquel profeta, será desarraigada del pueblo". Podemos decir que no se ha hablado así de las palabras de ningún otro profeta. Todos los profetas han tenido el Espíritu de Dios por medida, pero Cristo lo tuvo sin medida. Sus palabras, pues pesan más, y podremos demostrarlo pesándolas y notando su profundidad. Cristo mismo dió este testimonio, "Las palabras que yo os hablo, Espíritu son y vida son". (Juan 6:63). No nos olvidemos de que Cristo es el mismo Verbo de Dios. Cuanto más también desde que está escrito, "El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y verdad". (Juan 1:14).

Sería para muchos de vosotros y tomaran una libreta y pusieran en ella solamente las palabras de Cristo sin ningunas otras. Serían convencidos de la inmensidad, la doble inspiración de las palabras de Jesús. Considerad las pocas palabras de nuestro texto, "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre a tales adoradores busca que le adoren".

Ahora la adoración es un tema en que tiene interés todo el mundo. Toda criatura adora, porque somos creados para adorar. Los seres humanos son los únicos que pueden adorar. Los animales no son capaces de adorar. Aún los no convertidos adoran a alguna cosa—pueda que sea una deidad de su invención, e imaginación, no obstante procuran adorar. El apóstol Pablo habla así: "Aquel pues que vosotros adoráis sin conocerle, a este os anuncio yo" (Hech. 17: 23). Jesús dijo a la mujer samaritana, "Vosotros adoráis lo que no sabéis" (Juan 4:22). No hay pueblo en la tierra que no adore. Entre algunos hay adoración sin cesar. En verdad todo el mundo adora, porque la familia humana fué creada con el deseo insaciable de adorar algún ser superior a sí mismo. Es parte de nuestra naturaleza de ofrecer todo lo que tenemos a alguna deidad, o de consagrar todos nuestros poderes, energías y afectos a alguna persona o cosa. Muchas personas aún en los Estados Unidos se rebajan a adorar cosas inanimadas. Ud. está adorando a aquella cosa, cualquiera que sea, a la que Ud. dedica su interés y afecto, y corazón, sea automóvil, sea arte, sea ciencia, sea la búsqueda de felicidad o ciencia, no importa. El resultado de este instinto es idolatría, porque lo que a Dios le corresponde, le damos a cosas o seres humanos. Pablo dice que la avaricia es idolatría. De esto podemos saber que nuestro país es el país más idólatra en el mundo hoy día. Somos una nación de idólatras y avaros y no tenemos necesidad de viajar a las tierras paganas. Mirad las masas de gente que nunca cesan de codiciar y desear esto, o aquel, o lo otro; lo que resulta en aflicción, intranquilidad, confusión y perturbación.

Se exhortaba a los cristianos primitivos de "contentaros con lo que tenéis". (Heb. 13:5). En esto está el reposo. Pero nosotros cristianos modernos corre-

mos peligro de llegar a ser idólatras a medida de que el mundo en nuestro alrededor se hace más avaro. Hoy día la gente adora seres humanos, hombres notables, mujeres grandes. La turba de los teatros tiene sus ídolos; la de las películas sus dioses, los gremios sus capitanes, la sociedad sus favoritos, los ricos sus financistas, las masas sus héroes, y el vulgo sus meras cosas, lujo que nunca cesan de codiciar, o algún personaje sobresaliente que quieren imitar. ¿Por qué será que nunca cesamos de "adorar" en una u otra forma? Porque hay en nosotros algo que se descepciona del yo y busca perfección en alguna criatura o cosa fuera de nosotros. No es de admirar de que Dios produjera a Uno a quién pudiéramos adorar en verdad, a cuyas plantas podemos derramar nuestros corazones, y en quien nunca podemos hallar falta, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Por 2 mil años cien millones de judíos fracasaron en cumplir los meros Diez Mandamientos, una norma sencilla, porque cuando Cristo vino dijo, "Ninguno de vosotros guarda la Ley" (Juan 7:19). Dios, demostrando ser imperfecto y faltos todos por experimento costoso, produjo al Perfecto Hombre, Cristo Jesús, así atrayendo la atención de todo el mundo al verdadero objeto de adoración.

Cristo es el supremo objeto de adoración en el Cielo, en la tierra y por todo el Universo de Dios, por cuanto Dios ordenó que "en El habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente", Col. 2:9). y "que en todo tenga el primado" (Col. 1:18).

El verdadero carácter cristiano se examina por la adoración. Toda la atmósfera de la iglesia primitiva era adoración. Verdadera religión es verdadera adoración. Si no adoramos, todas nuestras oraciones, nuestro cumplimiento de deberes religiosos, por muchos que sean, son vanos. Fuimos salvados para adorar. No nos hallaremos satisfechos en la gloria si no hemos aprendido a adorar aquí. La atmósfera del cielo es adoración. El tener los cielos en la tierra es el ser lleno de adoración. Adoración es más que adoración. Cuando adoramos de veras, descansamos. Si vuestra vida cristiana no es una vida de continua adoración, no habéis conocido el "escondedero del Altísimo", ni la plenitud de su gozo.

Si la vida cristiana llega a ser tan ocupada, tan activa, tan servicial, tan reglata de forma o ceremonias, tendremos la cáscara, y habremos perdido la vida, la sustancia del cristianismo. El cantar no es nada si no es adoración; oración es pesada, aburridora, cuando no está llena de adoración. Aún la predicación apagará será forzada, fría y cuajada, si el corazón del predicador no adora mientras predica. En verdad podemos decir que toda expresión y manifestación de la experiencia cristiana debe ser alguna forma de adoración para que sea aceptable a Dios. Debe ser entretejida con aquella cualidad de humilde adoración.

Aquella jubilación, alabanza tan espontánea y suelta que caracteriza los primeros días del Ejército de Salvación y otros movimientos de Dios; aquella desenfrenada algazara espiritual en los cánticos y alabanzas tiernas que movían las multitudes en el avivamiento en Gales; aquellos reventones repentinos de cánticos celestiales, aquel ensalzamiento unido de Cristo de una voz cuando las vastas congregaciones se ponían de pie y con manos alzadas daban gritos de ¡Gloria a Dios! en el movimiento pentecostal todo esto para el mundo es pura locura y desenfrenamiento peligroso de las emociones, y para los sabios del mundo como impracticable de energía. Llenos de sofismo y de juicio carnal, desprecian estas exhibiciones de emoción en masa. Es un mundo diferente de aquel que ellos conocen. Pero si se conociera la verdad, como Dios lo mira desde el cielo, más se ha hecho por el reino de Dios en aquellas ocasiones de adoración universal que en ninguna otra, como por ejemplo, cuando los galenses humildes a las tres de la mañana reunidos por miles apretados sentados con rostro y manos elevados al cielo, los ojos corriendo lágrimas, cantaban por sexagésima vez "Di Olch Jiddo" la multitud cargada del espíritu de adoración, las almas se convertían automáticamente por todos lados, vidas transformadas y revolucionadas.

Estas son operaciones del Espíritu que más valen, y pienso de la Iglesia primitiva como una iglesia semejante. Es aquel espíritu que hizo su impresión en mí de los primeros días pentecostales. ¡Oh, la adoración! la adoración!! LA ADORACIÓN!!! Todo lo demás era secundario. ¿Y no se acuerda Ud. cuando Dios pri-

mero le llenó a Ud. del Espíritu Santo, como quería abandonar a todo y no hacer ninguna cosa sino solamente adorarle y alabarle a El el Amado de su alma?

Mi texto es "Porque el Padre a tales adoradores busca que le adoren". ¡Oh, hay en esta sentencia una ternura, una hermosura, un contraste suficiente para quebrantar el corazón! Contempladlo. Dios está recorriendo la tierra buscando, anhelando hallar en esta tierra aquellos que le adorarán en espíritu y en verdad.

Era de pensar en lo natural que siendo Dios rodeado de tantos millones de seres angelicales que son tanto más aptos para alabarle, no se le ocurriría rebuscar en la tierra para satisfacerse con adoración tan imperfecta como la que nosotros le podemos tributar. Pero medita en el anhelo expresado en estas palabras de Jesús, su significado, su peso— "Porque a los tales el Padre busca", ¡Aleluya! derrite mi espíritu, consuela mi alma el pensar que Dios condesciende a buscar nuestra adoración cuando todos los habitantes del Cielo se postran ante El. Será para nosotros una cosa maravillosa algún día tener el privilegio de oír cantar a los ángeles. Estos seres creados para alabar a Dios no tienen nuestras bajas costumbres, ni son limitados como nosotros, ni están bajo las leyes de un mundo maldito por el pecado. No conocen flaquezas, ni aflicción. No duermen ni comen para prolongar su existencia. Pueden cantar todo el día en un tono y no tienen que respirar. ¡Pensadlo! ¡Millones y millones de ellos! Perfectos en sus dones y sus capacidades postrados día por día (allí no hay noche) ante el trono de Dios haciendo resonar las cortes del cielo con melodía, en volufen como mil océanos. Juan Wesley dijo, "Diez mil coros de ángeles doblan la rodilla ante tu eterna majestad". ¡Oh, alabado sea Dios! Contempladlo. Diez mil coros de ángeles con millón de voces en cada coro, en perfecta armonía, todo el cielo resonando con aquella maravillosa música de adoración — y sin embargo Dios da las espaldas, por decirlo así, a todo aquello, y viene a buscar aquí en la tierra entre nosotros una alma que le adore. No los busca en el cielo, porque allí todos le adoran, busca entre nosotros, con todas nuestra imperfecciones, limitaciones, aflicciones y enfermedades. El busca nuestra adoración miserables mortales que so-

mos envueltos en sufrimientos, pecado y muerte, doblegados a las limitaciones del tiempo y el espacio, de circunstancias, teniendo que ir a casa a dormir, a cocinar, a comer, a alcanzar los trenes, y hacer las mil cosas molestosas pero necesarias a nuestra esfera humana. Tan grande la diferencia entre nosotros y los ángeles! Ellos pueden estar allí con alas dobladas, cohorte sobre cohorte, regimiento sobre regimiento y cantar "Santo! Santo! Santo!" sin que ninguna cosa les distraiga; ningún cuidado les oprime, ninguna necesidad le surge. Que man continuo incienso de adoración hasta que llena todas las cortes del cielo con un humo de gloria. Pero Dios se vuelve de todo eso e inclina el oído en busca del clamor más débil de algún corazón quebrantado en la tierra; se vuelve de toda esa maravillosa celebración solamente para oírle a Ud. y a mí orar allí en escondido. Ahora cuando Ud. va a cerrar su puerta para orar, acuérdesse de ese texto. "Alce manos limpias sin ira ni contienda" y una voz humilde en adoración; esto es más grato al Señor que todas las alabanzas del cielo. Escrito está, "Hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente". Oh pecador, al venir a hincarse al altar, y alzar sus ojos al trono de Dios en los cielos, y decir por primera vez, "Bendito Jesús, sálvame", todo está atento y las huestes de los ángeles se regocijan. Yo estimo ser el milagro más grande en el mundo el que Dios toma a una pobre misera alma perdida, la limpia, la llena del Espíritu Santo y la hace adorar a Dios. Es una maravilla.

Hay mucha equivocación en nuestra oración. Majadereamos a Dios. Repetimos "Oh, Dios, dame, dame, dame", "DAME EL BAUTISMO". Si Dios nos pudiera sanar de este continuo majadereo, quebranta nuestros espíritus, darnos corazones molidos, derretir nuestra naturaleza y llenarnos de sí mismo, le adoraríamos y le alabaríamos, nos deleitaríamos en El y El nos daría los deseos de nuestro corazón. Necesitamos ser librados de nuestras oraciones, de nuestros deseos, de nuestro continuo hablar, nuestra afligida lucha. Oh, el solo descansar el adorar a Dios en la hermosura de la santidad! Hermano, hermana, déjalo todo a El. El lo obrará todo por Ud. si le permite obrarlo todo en Ud. Para esto

ha sido convertido. Para esto ha de ser preparado. Para esto la Lluvia Tardía ha recorrido la tierra. Porque esto es verdadera religión y yo rehusó de explicar o pedir disculpas para el Espíritu Santo. Si El se derrama de tal manera que no podemos menos que ponernos de pie como un solo hombre, como la Iglesia primitiva, y rompemos los cielos en una adoración y alabanza y oración, yo sé que la gente que se encuentre entre nosotros sabrán que es verdadero. Aunque somos impotentes, nuestros corazones están derramando delante de Dios, y el Hábito del cielo nos postra sobre nuestros rostros delante de El. El hará más por nosotros en aquella honda insuficiencia e impotencia, que podría en otras circunstancias. Es una atmósfera semejante que hace fácil que se salve la gente, que reciba el bautismo con el Espíritu Santo, que sane de sus enfermedades.

No hemos tomado debida nota de la actitud de adoración que manifestaban aquellos que buscaban algo del Señor. Pensad qué terrible espectáculo presentaba aquel gadareno endemoniado, y sin embargo está escrito que el hombre salió de entre las tumbas y le adoró (Mar. 5: 6). No es de sorprendernos de que fué sanado. Era lo mismo con otros muchos casos, aún los peores— “un leproso vino y le adoró” (Mat. 8: 2). Nuestra actitud al venir a Cristo es tan importante. Aun el príncipe, Jairo, “cuando le vió se postró a sus pies y le adoraba”. (Mar. 5: 22; Mat. 9: 18). Y aunque su hija estaba muerta, fué levantada a la vida otra vez. La sirofenisa de las costas de Tiro y Sidón, a pesar del hecho de que el ministerio de Jesús fué principalmente limitado a Israel, conmueve a nuestro Señor a compasión; léalo en Mat. 15: 25; “Entonces vino ella y le adoró”, y obtuvo la sanidad de su hija aquella misma hora. No hay para qué multiplicar los casos, pero podemos aprender de estos el secreto de una actitud para acercarnos al que es Rey de reyes y Señor de señores, que le complazca y nos dé éxito. Estoy seguro que al fijar nuestra vista en El en humilde adoración tendremos lo que buscamos aun antes de decirlo. Amén.

Gmo. Booth.

Clibborn en Latter Rain Evangel.

AUN JUZGANDO NUESTROS CONTRARIOS

En el Student V. M. Bulletin de enero hay un informe de la gira de Sud América que hizo hace poco el señor E. Stanley Jones, autor del discutido libro, “El Cristo del Camino Hindú”. Entre otras cosas interesantes señor Jones dice: “El evangelio que tendrá más efecto en la América latina tiene que ser un evangelio de gozo. Es significativo que la parte del movimiento evangélico que se está extendiendo con más rapidez en Chile es la Pentecostal, y la cosa en ellos que más atrae es su gozo”. Dr. Jones continúa diciendo que la gente va hacia ellos; “parece que les ofrece alguna cosa que les eleva de lo sórdido y aburridor”.

W. T. Gaston en Pentecostal Evangel.

¿RECOMPENSA AL HOMBRE EL GUARDAR SANTO EL DOMINGO?

Juan Morrel y Cía. una grande firma de conserva de carne de Ottumwa. Iowa, de los Estados Unidos, que ha existido ya un siglo, y el año pasado hizo negocio de setenta y cinco millones de dollars, guardan el Día del Señor con tanta extrictez que no permiten que ninguno que esté en su empleo les haga trabajo alguno en ese día. En una carta escrita por el Presidente de esa firma, dice:

“En nuestro negocio observamos como sagrado el día del Señor en todas partes y así lo hemos hecho desde el mismo comienzo del negocio. No solamente no trabajamos nosotros mismos, sino que no permitimos que nadie nos trabaje, y mientras dure la dirección actual esperamos seguir la misma práctica”.

Otra grande firma, la de Marshall Field y Compañía, de Chicago, una de la más grandes firmas en América, con sucursales por todo el mundo, tienen la misma práctica. Hace setenta y cinco años comenzaron a bajar las cortinas de las vitrinas en la noche de sábado para no levantarlas hasta el lunes por la mañana, costumbre que rige hasta la fecha. Hace poco en el Chicago Tribune, un diario mundial, esa firma publicó lo siguiente como reclame:

"Al terminar la primera semana de su negocio los dueños de una pequeña tienda trabajaron setenta y cinco años. Esa tienda ha crecido hasta que sus vitrinas son consideradas de ser las más valiosas en el mundo. Pero el ejemplo de los fundadores permanece y todo el día domingo sus tiendas están cerradas".

Otro caso notable es de las grandes tiendas de Wanamaker que siempre han estado cerradas el día domingo, y esa firma nunca ha colocado avisos ni réclames en los diarios del domingo.

Estos testimonios de la importancia y valor de la observancia del día de reposo, la que ha sido una de las bases de la civilización norteamericana, nunca debe perderse de las mentes de los pensadores en el bienestar del pueblo.

Moody Monthly.

COMO LEER LA BIBLIA

Leed la Biblia, libro por libro. Leed lentamente y deliberadamente. Leedla con toda oración. Leedla diariamente. Aplicad las escrituras a vuestra vida. Aplicaos a vivirla. Los principiantes harán bien en escoger un libro corto del Nuevo Testamento y leerlo con rapidez unas cinco o seis veces. Uno puede leer cualquiera de estos libros en una sola lectura de una sola vez. Esta manera le da a uno el dominio del entendimiento de estos libros. Entonces puede leerlos más lentamente, estudiando palabras y frases. Nunca olvidad que la Biblia no es meramente una pieza de literatura. Ella es la palabra de Dios, ella es para ser estudiada, para ser obedecida. Aprended de memoria los textos más resaltantes, y mirad diariamente las oportunidades para practicarlos.

Recordad que la inteligencia sola nunca podrá entenderla. Los más grandes conocimientos gramaticales, encontrarán en la Biblia, un libro cerrado, si no están ayudados por el Espíritu Santo. "El os guiará a toda verdad". (Juan 16:13.). "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios" Romanos 8:14.

LA LOCUCIDAD

La locucidad es ruinoso para la profunda espiritualidad. La misma vida de nuestro espíritu sale en nuestra habla; desde luego todas las palabras demás son un derroche de las fuerzas vitales del corazón. En los árboles frutales a veces sucede que crecen y florecen con tanto vicio que el resultado es poco o nada de fruto; y asimismo el alma con tantísimas palabras se muestra frondosa y hermosa, pero el fruto es escaso.

No estoy hablando de pecadores, ni del testimonio legítimo por Jesús, sino de aquel hablar, hablar incesante de personas que figuran como espirituales, y como quienes tienen luz especial de Dios. Es uno de los impedimentos más grandes a una profunda y sólida unión con Dios.

Notad como tales personas relatan la misma cosa una y otra vez, como una bagatela insignificante está aumentada con una multitud de palabras; como cosas que deben ser enterradas y no mencionadas son arrastradas a la luz en parltería y chisme; como se disputa y resuelve sobre alguna friolera inútil y sin valor; como con tanta liviandad de parltería hablan las cosas profundas y solemnes del Espíritu Santo — hasta que el que tiene el verdadero bautismo de silencio en su corazón siente la necesidad de arrancarse sin ceremonia de tal palabreo en busca de alguna soledad, aunque sea cualquier rincón, donde puede recoger el desparrame de sus pensamientos y reposar en Dios.

Necesitamos no tan sólo la limpieza de pecado, sino también nuestro natural espíritu humano necesita una muerte radical a su propia bulla, actividad y palabreo.

Notad los malos efectos de tanto hablar:

Primero, disipa el poder espiritual. El pensamiento y el sentir del alma son como pólvora y como vapor — mientras más condensados, más su poder. El vapor debidamente comprimido tirará un tren a cuarenta millas por hora; si se le da demasiada expansión, ni lo mueve. Así la verdadera actuación del corazón; si se expresa en pocas palabras, pero palabras escogidas por el Espíritu Santo, esas palabras hallarán cabida y permanecerán para producir fruto para vida eterna; más, expresada en un chorro de conversación, es propensa a no ser de ningún valor ni provecho.

Segundo, es perder tiempo. Si se ocupa en oración secreta, o en lectura sólida, las horas que ocupamos en conversaciones inútiles, no tardaríamos en alcanzar una región de vida espiritual y de paz divina muy allá de la que ahora se conoce.

Tercero, la locuacidad inevitablemente conduce a decir cosas faltas de sabiduría, de bondad, o de valor. En la conversación religiosa pronto agotamos toda la crema que tienen nuestras almas, y entonces todo el resto de nuestro hablar es como leche descremada, hasta que volvamos a estar a solas con Dios y comamos de sus pastos verdes y vuelva la gordura a nuestros corazones. El Espíritu Santo nos amonesta. "En las muchas palabras no falta pecado" (Prov. 10:19). Es imposible que aún los mejores santos hablen sin límite sin decir alguna cosa no benigna, o dura, o necia, o errónea.

Tenemos que corregir esto, cada uno para sí. Si otros son bulliciosos y hablantines, yo tengo que resolver a vivir constantemente en quietud y humildad de corazón. Tengo que guardar mi hablar como una centinela guarda una fortaleza y, sin faltar respeto para con otros, muchas veces tendré que cesar de conversación, o retirarme de la compañía de otros para entrar en comunión íntima con mi precioso Señor. El remedio de la locuacidad tiene que ser de dentro; algunas veces por un horno interior de sufrimiento que quema toda esa excesiva efervescencia de la mente, o por alguna grande revelación al alma de la sublime majestad de Dios y de la eternidad, que acalla para siempre las facultades naturales. Si queremos andar en el Espíritu tenemos que evitar el hablar por el gusto de hablar, o para entretener. Si queremos que nuestro hablar sea con poder tenemos que hablar cuando Dios indica y en armonía con el Espíritu Santo que mora en nosotros.

"Detiene sus dichos el que tiene sabiduría; de prudente espíritu es el hombre entendido". (Prov. 17:27).

"No te des prisa con la boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto sean pocas tus palabras... de la multitud de las palabras, la voz del necio". (Ec. 5:2, 3).

"En quietud y en confianza será vuestra fortaleza". (Is. 30:15).

Pentecostal Evangel.

Imp. "El Esfuerzo", Eyzaguirre 1116

Dirección de las Iglesias Pentecostales

- VALPARAISO:— Iglesia, Retamo 557; Pastor, Cerro Merced, Virgen 53, Casilla 4145.—Casablanca.
- POBLACION VERGARA:— 5 Oriente, con 12 Norte.
- QUILPUÉ:— Blanco 2458; Casilla 82. V. Alemana: Av. Valparaíso.
- Peña Blanca:—Montt 353.
- LIMACHE:— Prat 345.
- QUILLOTA:— Iglesia, Palma 104; Pastor, Maipú 679.
- CALERA:—Iglesia y Pastor, Manuel Rodríguez 241. Casilla 74.—Hijuelas.
- Nogales: Vicuña 73.—Petroquita; Quintero.
- CAIMANES:—Illapel.
- COQUIMBO:—Bilbao 511; Pastor, Borgoño 92. SALAMANCA.
- ANTOFAGASTA:— J. S. Ossa 1255.
- LOS ANDES:—Iglesia y Pastor, Maipú 558, Cas. 157.
- San Felipe:—Coimas 369.
- Campo de Ahumada: Santa María.
- Llay-Llay:—Balmaceda 196.
- SANTIAGO:—1.ª Iglesia y Pastor, Jotabeche 28; Casilla 4581. Joaquín Pérez 66.
- Renca:—Aníbal Zaharuto—Lo Ruiz—Espejo.
- Quilicura:—Carrera—Lampa.
- Tiltil:—O' Higgins—Maipú.
- SANTIAGO:—2.ª Iglesia y Pastor, Sargento Aldea 982; Casilla 7008.
- Bellavista:—Puente Alto; Lo Ovalle.
- MELIPILLA:—Iglesia y Pastor, Libertad 699, Cas. 91.
- Talagante:—Prat 16.—Monte; Naltagua; Marco; Chilquigüe; San Ramón; San Antonio; Barrancas.
- SAN BERNARDO:—Iglesia y Pastor, Esmeralda 11. Cisternas; La Granja; Santa Inés.
- BUIN:—Iglesia y Pastor; Errázuriz esq. Condell, Cas. 18; Linderos; Paine; Alto Jahuel; Angostura; Hospital; Santa Filomena.
- RANCAGUA:—Iglesia y Pastor, Armaza 649.
- San Francisco:—Codegua.—Graneros.—Lo Miranda.
- Dcñihue:—Teniente. Rengo.
- San Vicente:—Peumo.—Guitro.
- SAN FERNANDO:—Iglesia y Pastor, Chillán 335.—Santa Cruz, Nancagua, Puquillay, Cunaco, La Isla.
- CURICO:—O'Higgins 354; Pastor, Peña 663.
- TALCA:—Igl. y Pastor, 10 Oriente 1702.—Chequén.
- TALCA:—Igl. y Pastor, 6 Sur, entre 9 y 10 Oriente.
- Constitución:—O' Higgins 1246.
- Molina:—Av. Estación.
- LINARES:—Pop. Oriente, Santa María, Casilla 178.
- Longaví:—Frente a la Estación.
- PARRAL:—Iglesia y Pastor, Victoria 299.
- Cauquenes:—Chacabuco 105.—San Carlos:—Ossa 236.
- CHILLAN:—Av. Brasil 625; Pastor, Carrera 846; Casilla 350.
- Nebuco:—Esperanza, Recinto Coihueco y Pelegue.
- Bulnes:—Santa María 408.
- CONCEPCION:—Rosas 947; Pastor, Maipú 1617, Cas. 726. Tomé, de O'Higgins a Maipú 129.
- Talcahuano:—Balmaceda 374.—Tomé:—O'Higgins 426.
- Lota:—Sequella 82.—Lirquén:—Colemu.
- Puchoco:—Schwager:—Galpón 72, pieza 4.
- San Rosendo:—Esmeralda 55.—Río Claro:—Laja.
- MULCHEN:—Igles. y Pastor, Unzueta 561, Casilla 84. Colipulli.
- LOS ANGELES:—Cochrane; Pastor, Cochrane 201. Renaico, Angol, Traiguén y Nacimiento.
- TEMUCO:—Zenteno 1400; Pastor, Balmaceda 1164. Lautaro.—N. Imperial:—Balmaceda 140.—Carahue:—Rodríguez 42, Pitruquén.—Gorbea:—O'Higgins 429.—La Faja.
- LAS HORTENSAS:—Casilla 48.
- PUNTA ARENAS:—Iglesia y Pastor, Avenida Libertad 1101, Casilla 162.

NOTA

"El Fuego de Pentecostés" procura salir todos los meses. Se vende a diez centavos el ejemplar. Se agradecerá cartas de los pastores que den noticias de la obra para hacer más interesante ese departamento, también testimonios de sanidades u otra cosa que estimen sea para la gloria de Dios.

Redactado por W. C. Hoover, superintendente de la Iglesia Pentecostal en Chile. Dirigirse a Casilla 4145. Correo 2, Valparaíso.

Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile

(Continuación)

Bajo fecha abril 15, de 1910, había mandado al señor Obispo Bristol, en Buenos Aires, su renuncia en los siguientes términos:

"Al señor Obispo y los miembros de la Conferencia Anual de Chile, de la Iglesia Metodista Episcopal.

Querido señor Obispo y hermanos:

En vista de la diferencia de juicio, aparentemente irreconciliable, que existe en la Conferencia con referencia a la obra que se ha llevado a cabo bajo mi dirección durante el año pasado, y la actitud mantenida por la Conferencia, negándome la libertad de acción que es esencial para el buen éxito de la obra, me hallo obligado, por causa de la conciencia, a retirarme del ministerio y de la relación de miembro de la Iglesia Metodista Episcopal.

Por lo tanto, por esto presento mi renuncia, para tomar efecto el primero de mayo de 1910, en cuya fecha entregaré mis credenciales para que tomen el acuerdo que les parezca conveniente en el caso.

(Una parte de la congregación se ha retirado también, no por alguna sugerencia mía, sino impedida a tomar ese paso por los mismos motivos que me inducen a mí, y tomando su resolución antes que la mía y antes de que yo tuviera conocimiento de su propósito).

Me despidó afectuosamente de mis colaboradores, en cuyas filas he trabajado por más de veinte años, y con quienes he tenido, hasta los meses pasados, las relaciones más cordiales.

Oren por mí, hermanos, para que lo de San Pablo se verifique también en mí: "Que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del Evangelio". (Fil. 1:12).

Fraternalmente,

W. C. Hoover.

Bajo la misma fecha escribió a la Sociedad Misionera: "A la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal, el Reverendo Homer Stuntz, Secretario;

Querido Doctor Stuntz, y Hermanos:

Ud. ha tenido algunas cartas de mí después de la Conferencia así que sabe cómo van las cosas aquí. Esperaba recibir de Ud. una carta en el último vapor, que llegó aquí el sábado pasado. Recibí una nota del hermano Fowles avisándome que Ud. estaba ausente y no podía ver mis comunicaciones hasta principios de abril. Esto me causó pena, porque los asuntos aquí están avanzando a su colmo con tanta rapidez que su carta me llegará demasiado tarde para serme útil.

Privado así de todo consejo humano, he tenido mi refugio en Dios. Estoy seguro que no me ha faltado, ni me faltará, aunque si hubiera podido consultar con Ud. tal vez la solución de los problemas habría sido diferente.

No sé si le he dicho que el Dr. Rice fué hecho mi superintendente. Es el que ha manifestado la mayor actividad en mi contra. El ha manifestado toda cortesía para conmigo en nuestro contacto personal, pero su propósito no ha cambiado. El es consejero-en-jefe al obispo y nunca he tenido una conversación con el obispo en la que no ha aparecido algún fruto de la semilla que éste ha sembrado.

Le escribí que había dicho al obispo que creía que no debía volver a mi tierra. No he pedido una vacación, y la obra me necesita; es decir, si en general la obra necesita sus obreros; y los obreros generalmente no vuelven a su tierra sin algún motivo de peso. Además, el mandarme a mi tierra no es sino una pantalla para tapar las acusaciones y escaparse de ellas sin probarlas por medio de un proceso.

De esta manera yo me retiraría con una sombra sobre mi reputación, y todo lo que he hecho sería desacreditado, mi rebaño desacreditado, desalentado, y mi retirada sería un argumento para destruir a muchas almas. Entonces, por supuesto no seré devuelto. Seré como una maquinaria inutilizada, colocado aquí, o allí, donde mejor me puedan meter. Sería como Jonás si abandonara la obra a la que Dios me ha llamado, y en la que notablemente me ha bendecido. Por mi propia alma no puedo hacerlo.....